



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A LITUANIA, LETONIA Y ESTONIA

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Vilna

Domingo 5 de septiembre de 1993

Queridos hermanos y hermanas:

1. Hoy, por primera vez, el Obispo de Roma dirige la habitual invitación a la plegaria del *Ángelus* desde una ciudad de los países bálticos, desde Vilna, capital de Lituania, durante esta visita pastoral a naciones nobles y antiguas, que están saliendo de un período difícil de su historia.

Después de casi medio siglo de opresión política y cultural, durante el cual también se violó gravemente el derecho fundamental de las personas a conocer a Dios y a profesar públicamente la fe, Lituania, Letonia y Estonia comenzaron *un nuevo camino*: el camino de la *libertad*.

No es un camino fácil, porque la libertad requiere que cada uno tenga un gran sentido de responsabilidad y un compromiso de respeto recíproco.

Precisamente la *libertad religiosa*, bien entendida, constituye la garantía del éxito de esa empresa. En efecto, allí donde los creyentes y los hombres de buena voluntad aceptan confrontarse con la *verdad y sus exigencias éticas*, la esperanza sale del puerto de la utopía y encuentra el itinerario del auténtico desarrollo.

2. Todos juntos, queridos hermanos, dirijamos nuestra mente y corazón a María, venerada en el santuario de la *Puerta de la Aurora* con el título de *Madre de la Misericordia*. En compañía de los obispos y numerosos fieles, ayer por la tarde tuve la alegría de rezar en aquel templo el santo

rosario, difundido a todo el mundo por Radio Vaticano. Hoy renuevo la invitación a orar por las necesidades de las comunidades civiles y eclesiales del Báltico, en particular para que en ellas reinen la *concordia* y la *fraternidad*, y para que a los intereses, ciertamente legítimos, de las partes se anteponga siempre el *bien de toda la población*, comenzando por los más débiles y necesitados.

Oremos con confianza a la *Reina de todos los pueblos*, a fin de que conduzca por senderos de paz a Lituania, Letonia y Estonia. Ella, a quien los fieles invocan también como la *Stella Orientis*, haga cada vez más libres y solidarias las relaciones de los pueblos del Báltico con las naciones limítrofes; y obtenga que en esta región de Europa crezca la fe y, con ella, se consoliden la justicia y la paz.

3. Desde estas tierras, que forman un puente natural entre Europa del centro, del norte y del este, dirijo un saludo especial a la cercana Rusia, y en particular a las comunidades cristianas entre las que, por su importancia histórica y el valor de una tradición gloriosa, destaca la Iglesia ortodoxa, que preside en la caridad el venerado patriarca de Moscú.

Todos conocemos los acontecimientos que han marcado su historia en los últimos cien años, con repercusiones profundas y frecuentemente dolorosas en las naciones vecinas y el mundo entero. También todos seguimos y participamos con interés en *los esfuerzos que Rusia está realizando* para entrar en una etapa de libertad y solidaridad interna e internacional cada vez más firmes. Estoy seguro de que los miembros de la comunidad católica, junto con las otras Iglesias cristianas, no dejarán de contribuir para alcanzar las deseadas metas de prosperidad y paz para Rusia en esta hora tan significativa de su historia.

Deseo encomendar nuevamente a la *Madre de Dios*, venerada por el pueblo ruso con devoción singular, este camino arduo pero providencial. Que la Madre del Príncipe de la paz ayude a Rusia a encontrar paz dentro y fuera de sus fronteras. Que todos los ciudadanos rusos encuentren en los *valores del espíritu* la luz y la fuerza para construir un *futuro digno del hombre*, conforme a los designios del Padre celestial.

Elevemos ahora a María santísima la oración del Ángelus.